

MARCOS A. MORÍNIGO, *Programa de filología hispánica*. Editorial Nova, Buenos Aires, 1959; 162 pp.

Bajo este título, el director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires reúne un total de diez trabajos (artículos y reseñas), publicados en distintas revistas de varios países americanos. El volumen tienen indudable unidad, ya que todos los artículos en él incluidos se refieren, de un modo u otro, a los problemas lingüísticos relativos al español de América; acaso la única excepción sea el segundo ("América en el instrumental retórico del siglo XVI"), de carácter literario, aunque también de tema americano.

Aparte de las amplias reseñas de los dos trabajos de Malmberg (publicadas una en la *NRFH*, vol. 3, y otra en *RPh*, vol. 4) y de la nota sobre la etimología de *poncho* (publicada asimismo en la *NRFH*, vol. 8), los estudios más importantes incluidos en este tomo son, en mi opinión, los que se refieren directamente a las peculiaridades del español americano o argentino. En el más breve de ellos, que versa sobre "La formación léxica regional hispanoamericana" (pp. 56-70), estudia los diversos procedimientos usados por los primeros colonizadores españoles para designar las realidades americanas desconocidas por ellos (se publicó también en la *NRFH*, vol. 8). En el siguiente, sobre la "Difusión del español en el noroeste argentino" (pp. 71-100) pone de relieve, con elogiabile precisión y detalle, la resistencia opuesta por los indios tucumanos al avance de la lengua española en aquel territorio; muestra cómo se realizó el lento proceso de castellanización de estos indígenas, que, además de las lenguas particulares de cada zona, hablaban como propia y "general" la quechua, lengua que se conservó con plena vitalidad entre ellos hasta el siglo pasado. En el artículo con que se abre el volumen, estudia brevemente el uso de los "Indigenismos americanos en el léxico de Lope de Vega" (pp. 9-46) y en el de los escritores anteriores a él; especifica cuál fue la difusión de algunos de esos términos, así como el género de obras en que aparecen (en comedias de tema americano o de tema español, ya sea que intervengan o no personajes "indianos"). Completan el libro los breves escritos en homenaje a dos grandes filólogos hispanoamericanos: Sanín Cano, cuyo criterio lingüístico, amplio y comprensivo, elogio calurosamente, y Henríquez Ureña, de quien se considera discípulo y continuador, y de quien Morínigo —justo es señalarlo— ha heredado su interés por la filología americana y su método de trabajo, serio y absolutamente científico.

Todos los trabajos se publican como aparecieron originalmente, sin retoques ni correcciones, conservando incluso los datos equivocados que investigaciones posteriores de otros filólogos pusieron en claro, como es el caso de la supuesta zona lleista de México; considero —y es el único reparo que debo hacer al librito— que habría sido conveniente indicar en notas al pie de página tales rectificaciones y remitir al lector al estudio en que se hace cada rectificación.—J. M. LOPE BLANCH.

JOSEFINA GUEVARA CASTAÑEIRA, *Del Yunque a los Andes*. Club de la Prensa, San Juan de Puerto Rico, 1959; 223 pp.

Son doce ensayos sobre literatura puertorriqueña (El Yunque es "la más querida montaña" de Puerto Rico, p. 8) y otros tantos sobre autores hispanoamericanos; hay estudios panorámicos, y páginas sobre figuras ilustres —Alfoncina Storni, Juana de Ibarbourou, Gabriela Mistral, Lugones, Lloréns Torres,

REAL DE AZÚA, "Una carrera literaria" (*Las Entregas de La Licorne*, septiembre de 1955) y la revisión de EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL en *El juicio de los parricidas* (Buenos Aires, 1956, pp. 31-54).

Rivera, Latorre, Güiraldes (la autora escribe siempre *Guiraldes*)— y sobre escritores de talla más modesta; todos ellos pertenecen a la época contemporánea, con la curiosa excepción del mexicano Juan Ignacio María de Castorena y Ursúa (1668-1733). Lo que más suele exaltar la autora es lo “nacional”, lo “criollo”, lo “vernáculo”. Su tono es, o convencional y estereotipado (“una larga lista de distinguidos poetas”, “una enjundiosa obra lírica”, “una figura de prominencia internacional”, etc.), o francamente empalagoso (“Como una alondra cansada, alicaída, hastiada de regar rosas para cosechar espinas en las rutas del amor, la Storni piensa en la muerte liberatriz...”, p. 30). Su escala de valores es muy peculiar —esa lista de “personalidades” que la Argentina ha dado “al mundo hispánico”, encabezada por Hugo Wast! (p. 186)—, como también su apreciación de ciertos poetas —“Siempre consideré la poesía de Bécquer como algo extravagante y apócrifo” (p. 86); César Vallejo, pese a su “disciplinaje estético”, escribió “dos libros de poesías que apuntaban hacia un ultraísmo desconcertante y retorcido” (pp. 118-119). (En la p. 90, nos divierte esta candorosa caracterización de la Guerra Civil española: “... la Madre Patria, víctima del atropello comunista al clero español”).—M. A. V.

MYRON I. LICHTBLAU, *The Argentine novel in the nineteenth century*. Hispanic Institute, New York, 1959; 228 pp.

Esta obra es el resultado de las investigaciones que el profesor Lichtblau llevó a cabo en bibliotecas de la Argentina y de su país, investigaciones destinadas a trazar un estudio, lo más completo posible, de los orígenes de la novela en la Argentina y su desarrollo durante el siglo XIX. La tarea era necesaria, porque, si bien hay ya abundante bibliografía sobre la novela escrita en ese país (y, en especial, sobre la del siglo pasado), faltaba el estudio amplio y al mismo tiempo minucioso, que pretendiera reconstruir esa trayectoria sobre la base del abundante material directo —es decir, las novelas mismas— y fuera de panoramas trazados, desgraciadamente no del todo recomendables.

Por cierto que el camino seguido por Lichtblau es el más recomendable para todos los investigadores que quieran ahondar en el estudio de la literatura hispanoamericana. Sin despreciar otro tipo de aportes, útiles en su momento, es conveniente comenzar desde abajo. Reduciéndonos a la novela, en sus líneas “nacionales”, este libro es ya —anticipemos el juicio— un buen tributo que se agrega a meritorios trabajos recientes (sobre todo los de R. SILVA CASTRO, *Panorama de la novela chilena*, México, 1955, y A. CURCIO ALTAMAR, *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, 1957).

Como ocurre en la mayor parte de los países hispanoamericanos, la novela en la Argentina comienza prácticamente al promediar el siglo. De ahí que la obra de Lichtblau presente, en realidad, el panorama de un medio siglo que se distingue, eso sí, por la abundancia de novelas, casi todas las cuales se mencionan en el libro.

El plan de la obra responde, con flexibilidad, a una triple perspectiva: cronológica, estética y temática. Ayuda a la cronología una serie de introducciones de carácter político-social, útiles para penetrar en determinados temas. En general, puede afirmarse que toda la literatura hispanoamericana del siglo XIX requiere este tipo de introducciones. También agrega el autor conexiones con otros géneros y con la literatura hispanoamericana coetánea. Se trata, en los dos casos, de complementos elementales; a veces, demasiado someros.

Dentro de la triple perspectiva apuntada, hace resaltar Lichtblau un grupo de autores y obras que constituyen, por razones de calidad o de cantidad, hitos fundamentales de la novela en la Argentina: *Amalia*, las novelas históricas de